

tierra, como pidiendo consuelo, se vuelve á tres de sus discípulos que le acompañaban, y les dice: *triste está mi alma hasta la muerte*

Saca de aquí un claro convencimiento del infinito tamaño del pecado, pues tu Salvador, que es la fortaleza del cielo, se ve en ese funesto monte agoviado, y en una verdadera agonía, por el peso de tus culpas que siente sobre sus hombros. ¡Si tanto dolor causan los pecados ajenos, qué dolor deberás tener por los tuyos!

PUNTO 2.

Considerar, que aquel suelo regado con su sangre es el altar; Jesucristo la víctima que se ofrece; y su ardiente y vivo amor, el fuego en que la víctima se abrasa.

Ponderar, cual seria su angustia, cuando á un mismo tiempo se agolpan sobre su imaginacion cordeles, lanzas, azotes, espinas, insultos, cruz y muerte. Todo se le representa vivísimamente; y viéndose como reo que está en nuestro lugar, con la mas perfecta conformidad espera el castigo que

merecíamos nosotros, y humilde se sujeta al golpe que va á descargar la santa indignacion de su Padre.

Saca de aquí lo primero, una tierna compasion de lo mucho que tu Redentor padece, para satisfacer por tus culpas; y lo segundo, un justo agradecimiento por su inmensa caridad; pues luego que el ángel le representa que su pasion ha de ser el medio de tu libertad, se pone en pie, se anima, y con valor y gusto se ofrece á toda clase de tormentos, viendo que tú vas á quedar perdonado.

MEDITACION LI.

Miércoles Santo.

TRABAJOS DE JESUS EN LOS TRIBUNALES

PUNTO 1.

Considerar, como el pérfido Judas se acerca al inocente Jesus, y saludándole con un
Tom. I. 53

ósculo traidor, le entregó á la insolente y atrevida tropa que él mismo capitaneaba: y estos implacables enemigos le atan con fuertes cordeles, y como á un ladrón le cercan, y le llevan á los jueces, cargándole de injurias y golpes por el camino.

Ponderar lo primero, la confusion y vergüenza con que pasaria como un facineroso por aquellas calles, quien poco antes habia sido en ellas mismas aplaudido y celebrado como Hijo de David. Como estaria su Corazon, al notar el estrépito y escándalo con que le presentaron al concilio, que aun siendo de noche se habia congregado, y le esperaba para juzgarle.

Ponderar lo segundo, el furor y la rabia que aquellos hombres manifestaban, buscando falsos testigos, haciendo gravísimos cargos contra su conducta y doctrina, siempre deseando sacarle reo de muerte. Pero en este conjunto de trabajos, insultos, é ignominias, ¡qué mansedumbre tan admirable! ¡qué dulzura! ¡qué modestia! ¡qué paz y qué silencio se deja ver en Jesus!

Saca de aquí la importante leccion de

conformidad y paciencia en las penalidades que Dios te envia. Aprende de Jesucristo, que se porta como un sordo que nada escucha, y como un mudo que no abre sus lábios para defenderse.

PUNTO 2.

Considerar, qué noche aquella tan triste, en la que retirándose á dormir los jueces, solo Jesucristo queda en penas, entregado á la custodia de unos hombres feroces, que para no sentir la molestia de la vigilia, hacen de nuestro Redentor el objeto de sus bufonadas y burlas sacrílegas, cubriéndole los ojos, abofeteándole, tirándole de la barba y cabello, y arrojándole inmundas salivas.

Ponderar, que luego, entrado el dia, deseando asegurar y acelerar la muerte, lo presentan á Pilato, pidiéndole tumultuariamente, que lo condene. Ninguna causa encuentra el presidente para esta sentencia, pues antes bien admira las bellas cualidades del reo; pero, rindiéndose á los respetos humanos, se los entrega para que le azoten. Alma mia, si tienes valor, entra en

ese pretorio, y verás los crueles y repetidos golpes, que á porfia descargan esos insensibles verdugos sobre las delicadas carnes, que en el vientre de la vírgen mas pura formó el Espíritu Santo.

Saca de aquí, cuál será el peso y enormidad de nuestras culpas, cuando para satisfacer por ellas, aplica Jesucristo tantos dolores, tantas injurias, ignominias, golpes; y tanto número de azotes, que habria sin duda muerto en este tormento, á no estar sostenido por su divina virtud.

MEDITACION LII.

Jueves Santo.

INSTITUCION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

PUNTO 1.

Considera, que con muchísima razón llamó David á este Eucarístico Sacramento, el compendio de las maravillas de Dios;

Santo Tomás, el mayor de los milagros: S. Bernardo, el amor de los amores: y S. Agustín, el término de la Omnipotencia: porque en él se encierran cuantas maravillas ha egecutado el Brazo divino; porque ningun portento le excede; porque en ningun otro beneficio se muestra Dios mas amante; y porque ni el mismo Dios puede ya obrar en nuestro favor cosa mas grande ni mas digna de su generosidad.

Ponderar, qué liberal se manifiesta Dios cuando te cria; cuán vigilante y sábio cuando su providencia te conserva; qué misericordioso cuando te redime; y cuán rico cuando te glorifica: pues advierte, que todo esto egecuta, pero del modo mas admirable, por medio de este Santísimo Sacramento; pues viniendo á tu pecho, te da un ser mas sublime que el que te dió en la creacion; te sustenta y mantiene con alimento mas noble; te ofrece no una, sino mil veces la sangre preciosa con que te redimió; y te anticipa, en cierta manera, la gloria, quedándose él en prendas de que cumplirá su palabra.

Saca de aquí, el esclamar con el Doc

tor Angélico: ¡o sagrado convite, en el que Jesucristo viene á mí! ¡O Pan celestial, que me recuerda lo que por mí padeció en el Calvario! ¡O manjar divino, donde el alma queda satisfecha y embriagada, con un torrente de gracia! ¡O segura prenda, por la cual, desde este destierro, poséo al mismo que hace en los cielos la eterna felicidad de los santos!

PUNTO 2.

Considerar, hasta qué punto sube el amor con que te ama Jesucristo; pues conociendo que consumada la redencion, debía dejar la tierra y ausentarse, conocia tambien, que debiamos quedar tristes huérfanos sin padre; mas esto no lo sufre su ardiente caridad; y así pone en accion su omnipotencia, su liberalidad, su sabiduría; y haciendo obrar el esfuerzo y virtud de todo un Dios, multiplicando estupendos prodigios, instituye este augusto Sacramento, solamente por quedarse con nosotros, y estar en nuestra compañía hasta el último día de los siglos.

Ponderar, que no queda contento el amor de Jesucristo, con estar realmente presente en nuestros altares; sino que desea que el verdadero altar sea nuestro corazon, en donde esté tan íntimamente unido con nosotros, como lo está el alimento con nuestra substancia. Quiere que su sangre sea la que corra por nuestras venas, su vida la que nos anime, y su divinidad la que nos endiose. En una palabra, quiere que por este Sacramento séamos Hermanos suyos, Hijos de su Padre, y Templos del Espíritu Santo. Mira si tienes mas que pedir á su amor.

Sacarás de esto, el correr á beber de esta fuente; pero procurando llegar con aquel amor en que los serafines se abrasan. Ama, y no tengas temor; pues sabes que quien te espera, es un Padre que conoce nuestra pobreza. Lloro tus pecados, y acercá te á ese Cordero, pues te está convidando, para lavar tus culpas con su sangre.

MEDITACION LIII.

Viernes Santo.

PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO.

PUNTO 1.

Considera, que temiendo Pilato la enemistad del César, con que los judíos lo amenazaban, decretó por fin que el inocente fuera crucificado. ¡Alma mia, acompaña á tu Redentor, que ya sale para el monte Calvario, cargando la pesada cruz de tus culpas, obedeciendo gustoso el decreto de su Eterno Padre, que le ha enviado á que padezca por tí!

Ponderar, ¡con qué vergüenza atravesaría las calles y plazas, oyendo que por el camino, á voz de pregonero, le iban acusando de sedicioso, ladrón y blasfemo! ¡Cuál sería el sentimiento y dolor de su Corazon, al escuchar que ante un concurso inmenso le llamaban malhechor; habiendo empleado los tres años últimos de su vida, en hacer bien

á todos los pueblos y provincias donde predicaba, y era la medicina y consuelo universal en toda clase de necesidades!

Saca de aquí, el llorar amargamente tus pecados, aprovechándote de la leccion que en este camino dió á las mugeres que lloraban por él, y ten muy presente lo que el mismo Señor añadió: ¡si el fuego de la ira divina así quema al leño verde, cómo abrasará al seco!

PUNTO 2.

Considerar, que ya tu amable Redentor está crucificado, y elevado entre el cielo y la tierra, para que todos véamos, que es la hostia de propiciacion, y el medianero entre Dios y los hombres. La espada de su Padre no descargará sobre nosotros un golpe mortal; porque ya la mediacion de su Hijo divino la detiene.

Ponderar, que en este dia se desató todo el poder del infierno contra Jesucristo. Todo coopera á su tormento y á su muerte. Los suyos le abandonan; su Madre no puede auxiliarle; su Padre no lo escucha;

y sus encarnecidos enemigos, rodeando su cruz, lo mofan y lo maltratan. En medio de tanta desolacion y desamparo, faltándole hasta una gota de agua para humedecer su lengua, pidiendo por sus enemigos al Padre, exhala en sus manos el último aliento. El sol y la luna no quieren ser testigos; la tierra se estremece; y la naturaleza toda se horroriza al ver morir á su Autor.

Saca de esta consideracion, lo primero: la mayor contricion de tus culpas, pues ellas quitan esa preciosa vida á tu Redentor: y lo segundo, una grande confianza en el valor de su sangre: y sean cuales fueren tus delitos, éntrate en ese Costado que acaba de abrir una lanza, pues él es el único puerto que puede salvarte del naufragio.

MEDITACION LIV.

Sábado de Gloria

DIOS RECOMPENSA A LOS QUE LE SIRVEN.

PUNTO I.

Considerar, que pasado el sábado, al amanecer el domingo, las amantes mugeres Maria Magdalena, y Maria, madre de Santiago, prevenidas de aromas y unguentos, alejando de sí todo humano respeto, salieron de la ciudad, y se dirigieron al sepulcro de Jesucristo, con el fin de ungirle y prestarle los últimos obsequios. ¡Qué cierto es, que quien ama no conoce dificultades!

Ponderar, ¡qué obstáculos tan insuperables no deberian experimentar estas mugeres, para remover con sus cortas fuerzas la pesada losa del sepulcro! ¡Cuántos peligros estarian espuestas con los soldados, que con tanto empeño guardaban el cadáver! Pero si ellas anduvieron prontas y fieles en obsequiar á Jesucristo, el Señor anduvo más

presto en recompensar su amor y fidelidad; porque cuando llegaron, todos los inconvenientes estaban vencidos: la losa estaba quitada, y fugados los centinelas: pudieron sin dificultad ni estorbo visitar el sepulcro.

Saca de aquí, poner en las mayores aficciones y dificultades tu confianza en Dios; porque á su infinita sabiduría no faltarán medios y arbitrios para consolarte, y su poder los pondrá en egecucion sin la menor resistencia.

PUNTO 2.

Considera, que al rayar la aurora, descendió un ángel del cielo, cuyo rostro brillaba como un relámpago, y sus vestidos eran blancos como la nieve; y prestando reverentes servicios á su Señor, quitó la losa que cubria el sepulcro, de donde ya habia salido Jesucristo, como verdadero sol de justicia, triunfando con su resurreccion gloriosa del pecado y de la muerte.

Ponderar lo primero, que al mismo tiempo hubo tan fuerte terremoto, que atónitos los guardas, vinieron desmayados á tierra,

quedando como muertos: mas el ángel dirigiéndose á las mugeres, vosotras, les dijo, nada teneis que temer. Que fué decirles, como esplica S. Crisóstomo: teman sus enemigos que le crucificaron; no vosotras, que fieles le seguís. Ponderar lo segundo, que no solamente fué recompensado su amor, con saber que estaba vivo el que buscaban muerto; sino que fueron honradas con ser las primeras mensageras de la resurreccion de su divino Maestro. Partid al punto, las dijo el ángel, y avisad á los discípulos: que Jesucristo resucitó, conforme lo tenia dicho.

Saca de aquí, que cuanto hagamos en obsequio de nuestro Salvador, quedará ventajosamente premiado; pues Dios así como se complace en recibir nuestros cultos, así tambien tiene gusto en recompensarnos, y honrarnos con una liberalidad incomparablemente mas grande.

MEDITACION LV.

Domingo de Resurreccion.

RESURRECCION DE JESUCRISTO.

PUNTO 1.

Considerar, que la resurreccion de Jesucristo es el objeto de la festividad mas grande que tiene la Iglesia. Solemnidad gloriosa, dice S. Gregorio, para el hombre y para el ángel: para el hombre; porque la resurreccion del Salvador es la que promete nuestra resurreccion é inmortalidad: y para el ángel; porque resucitando nosotros, se ocuparán las sillas, que dejaron vacías los infelices ángeles que prevaricaron.

Ponderar, cuántos motivos tenemos para ser ocupados de la alegría mas pura, y del júbilo mas completo! Este dia nos enjuga las lágrimas que debimos derramar en los anteriores, por las ignominias, dolores y muerte que sufrió nuestro Redentor. En este dia vemos vencida la muerte, y contemplamos

tambien que el infierno suelta las almas de los santos Padres, ilustres cautivos, que libres de sus cadenas, concurren á la pompa de Jesucristo.

De aquí sacarás, el uniformar tu espíritu con el de la santa Iglesia, para entonar con ella una incesante aleluya, y repetir con el Real Profeta: *este es el dia que ha hecho el Señor, alegrémonos y saltemos en él de gozo.*

PUNTO 2.

Considera, que resucitando Jesucristo, dejó en el sepulcro los lienzos que antes le cubrian; enseñándote, que si has resucitado con él, debes abandonar todo lo del hombre viejo, y vestirme del hombre nuevo: cosa que se diga de tí, que ya no eres el que antes, sino que has pasado, como tu Salvador, á un estado inmortal, para no volver á morir. Murió el pecado, para que sea eterna la vida de la gracia.

Pondera, que debes mirar este dia, no solamente como el en que se robustece tu fe, se erige tu esperanza, y se enciende

tu caridad; sino como día del gran misterio, en que brilla el poder y la gloria de tu Salvador. Jesucristo resucitó; claman por todo el mundo los apóstoles; y aun los pueblos gentiles se dan prisa para venir á conocerle, adorarle y seguirle. Jesucristo resucita; y este portento se publica, á pesar de sus mismos enemigos, consiguiéndose que naciones enteras reconozcan su poder y divinidad. La soberbia Roma abandona sus errores, y dobla ante Jesucristo la rodilla, confesándolo por el verdadero Mesías, Hijo del verdadero Dios.

Sea el fruto de estas consideraciones, dar el parabien á Jesucristo, diciéndole: seas eternamente bendito y glorificado, amabilísimo Redentor, y todos los celestiales coros celebren tu triunfante resurreccion. Santificado sea por siglos eternos tu nombre; y las criaturas todas canten hoy y repitan: al Cordero de Dios que salvó al mundo con su sangre, sea todo honor y toda gloria.

MEDITACION LVI.

Lunes de Resurreccion.

APARICION DE JESUCRISTO A LA SANTISIMA

VIRGEN.

PUNTO 1.

Considera, que en la misma hora y momento en que resucitó Jesucristo, apareció rodeado de gloria y hermosura, como es razon suponerlo, á su santísima Madre, antes que á otra persona del mundo, y con inefable consuelo inundó aquel tiernísimo Corazon, hasta entónces sumergido en un mar de amargura.

Pondera, que al par de las penas que padecia esta Señora, eran los amorosos y ardientes deseos de la pronta resurreccion de su Hijo, que era el objeto de su firme fe é incontrastable esperanza. ¡Con qué lentitud y pereza veria pasar las horas de aquellas tristes noches; pero ¡cuán risueña y alegre se presentaria la aurora del De-

mingo, seguida inmediatamente del verdadero sol de justicia, cuyos resplandores alegraron la tierra, hicieron retremblar las puertas del abismo, y conmovieron las del cielo, prontas ya á abrirse para recibir á su Dios!

Sacarás de aquí, el imitar en lo posible los santos deseos de esta Señora, pidiendo que pase la funesta noche de la culpa; que Jesucristo resucite en tu pecho por la gracia; y que brille la verdadera luz en tu corazón.

PUNTO 2.

Considera, que pues la santísima Virgen tomó una parte muy principal de los tormentos y dolores de Jesucristo, es muy justo, que la gloria y triunfo de este Hijo, se comunique con preferencia al espíritu de tan digna Madre.

Ponderar, que nadie es capaz de medir el torrente de delicias que causaria esta entrevista con un Hijo verdadero de Dios, que victorioso del pecado y de la muerte, revestido de poder y de fuerza, se presen-

ta á su Madre, y esta Madre que con las lágrimas todavía en los ojos, por la escena tristísima del Calvario, vé y abraza á su Hijo resucitado. ¡Qué coloquios serian los de aquellos dos Corazones! Ya no hay espinas, azotes, cruz, ignominias ni muerte. Todo es gozo, todo alegría, todo gloria. Jesucristo se deja ver como un conquistador cargado de despojos; y con su presencia causa un júbilo inmenso en la que por sus acervisimas penas fué Reina de los mártires.

Saca por fruto de esta meditación, el conocer que Dios, con una sabia y amorosa providencia, entrelaza los bienes y los males: y si á su Madre no la dió el consuelo sino despues de crueles padecimientos y martirios, ¿cómo te quejas tú de tus adversidades, y quieres un continuado paraíso, sin pasar antes por el camino de la cruz?